



BOLETIN EXTRAORDINARIO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

NOS EL LIC. DON MARIANO
Brezmes Arredondo, por la gracia
 de Dios y de la Sta. Sede Apostó-
 lica, Obispo de Astorga, del Consejo
 de S. M. etc., etc.

Á NUESTRO ILMO. Y VENERABLE CABILDO CATEDRAL Y
 Á TODO EL CLERO Y FIELES DE NUESTRA DIÓCESIS.

Amados hermanos é hijos nuestros.

La revolución que ha ya mucho tiempo viene haciendo á la Iglesia una cruda guerra, encubriéndola con vanos y frívolos pretextos, se va encrudeciendo y desenmascarando de tal manera que es preciso estar enteramente ciegos ó cerrar los ojos á los mas brillantes rayos de luz para no comprender que el fin que se ha propuesto y se propo-

ne es acabar con la Religion del Crucificado. Los horribles desmanes y atropellos cometidos en la capital del mundo cristiano en la traslacion del cadáver del bondadoso y santo Pio IX lo dan bien á entender. Los pueblos salvages respetan y honran los restos mortales de sus semejantes aunque en vida hayan sido sus enemigos, como lo han he-

1881 55 0720 =122=

cho los Zulús con los del Príncipe Napoleón, y los que se dicen civilizados han insultado del modo mas soez y grosero á los de un Pontífice, que imitando á Jesucristo, de quien fué Vicario, no cesó de hacer bien. Estos son los tristes y vergonzosos resultados de las doctrinas revolucionarias que hace ya tiempo se han predicado, y se siguen predicando con el mayor des-
caro. Todas ellas se dirigen á rebajar, desacreditar y envilecer la autoridad, especialmente la espiritual, que viene inmediatamente de Dios, cual es la del Romano Pontífice. Se hizo la guerra en vida al impen-
derable Pio IX, se le hace en muerte y se sigue haciendo á su dignísimo sucesor Leon XIII, y todo ¿por qué? Porque ejerciendo su sagrada autoridad han desenmascarado, han combatido la revolucion, y han condenado sus doctrinas. Los gobiernos civiles unos han favorecido y siguen favoreciendo á los revolucionarios, otros han callado y les han consentido que sigan propagando sus perversas doctrinas, y todos, ó casi todos han dejado al Pontífice solo y sin apoyo alguno en la lucha que sostiene no solo por el bien de la iglesia sino tambien por el bien de la sociedad.

Porque es preciso desengañarse: la piedra sobre que Jesucristo fundó su Iglesia es tambien el mas sólido apoyo de las sociedades humanas,

y no puede ser combatida esta piedra sin que lo sea la sociedad y con mucho peligro de que se disuelva y se arruine, pues á ella no ha prometido Jesucristo la firmeza que prometió á la Iglesia. Así es que esta saldrá victoriosa en cuantos combates se la presenten y en todas las tribulaciones con que se la aflija, como lo demuestra la historia de diez y nueve siglos; pero las sociedades humanas, combatida la piedra fundamental de la Iglesia, se desorganizarán y se descompondrán de la manera que la historia y la esperiencia de nuestros dias nos lo enseñan. Vivimos en tiempos en que no cesan las revoluciones y los trastornos, y solo Dios sabe donde iremos á parar. Hay empeño por desterrar á Jesucristo y á su Vicario en la tierra, del gobierno de las sociedades humanas, y esto hará que vengan á ser, no ya sociedades aunque imperfectas algun tantos organizadas, sino mas bien hordas de salvajes. A este funesto fin caminan las sectas, que, con diferentes nombres, se han formado, y pretenden echar abajo todo lo existente, substituyéndolo con utopias que no pueden producir otra cosa que el más espantoso desconcierto y desorden. Los Romanos Pontífices han hecho todo lo posible por librar á la sociedad civil de estas desgracias, ora dando la voz de alerta y condenando todas las doctrinas disolven-

tes, ora amonestando á los gobiernos y poniéndoles de manifiesto los peligros á que su descuido en este punto les exponia; pero los gobiernos han hecho poco caso de tan amorosa y provechosa voz, y concediendo libertades imprudentes é insensatas han hecho que la corrupcion se propagase de una manera que es ya bien difícil contenerla.

Nuestro Ssmo. Padre el Papa Leon XIII no cesa de esforzarse en ello. En la última Encíclica demuestra con evidencia que la verdadera causa de los males que nos afligen está en que no se escucha la voz de la Iglesia ni se hace caso de sus enseñanzas en orden al origen de la sociedad civil y á los deberes y obligaciones de los que mandan y de los que obedecen; en que se pretende gobernar á los hombres por solas las luces de su razon corrompida por las pasiones sin hacer caso de las verdades reveladas: hace ver que solo el influjo de estas verdades puede hacer respetable la autoridad, y contener á los hombres en su deber; en fin en esa admirable Encíclica propone los únicos medios que pueden reprimir el torrente devastador que está arrastrando todos los principios de orden. Si se escuchase por los gobiernos la voz de tan amoroso padre y aceptasen la ayuda que les ofrece, podrian tener remedio nuestros males; pero por desgracia no hay señales de que así

se obre. Precisamente á poco tiempo de publicada tan sabia, tan prudente y tan admirable Encíclica se verificó en Roma el inaudito escándalo de la profanacion del cadáver de Pio IX y de los atroces insultos á los Prelados y á los fieles que le acompañaban, y al mismo Pontífice Leon XIII sin que hasta ahora se haya tratado de reparar ese escándalo, antes por el contrario se ha agrabado permitiéndose que los periódicos irreligiosos unos le aplaudan, otros le disculpen, y todos tomen de ahí ocasion para ultrajar, de nuevo al Jefe de la Iglesia y á los verdaderos fieles.

Así es, amados hermanos é hijos nuestros, que neló humano no se vé remedio alguno para los gravísimos males que afligen á la Iglesia y á la sociedad, y á los mucho mayores que les amenazan. En tan tristes circunstancias no hay más remedio que acudir á Dios que es quien puede socorrernos, haciendo con su sabia y bondadosa Providencia que cese la opresion de su Vicario en la tierra, que se le restituya la libertad é independéncia tan necesarias para gobernar la Iglesia; que su voz sea escuchada con docilidad, y que cesen, ó al menos se disminuyan, tantos escándalos como atribulan su paternal corazon.

Contra estos escándalos y contra todos los atropellos ya recientes, ya anteriores cometidos contra la Silla

Apostólica no podemos menos de protestar y protestamos con la mayor energía en union de nuestro Ilmo. Cabildo y de todo el Clero y pueblo fiel de nuestra Diócesis. Protestamos igualmente que somos y seremos siempre hijos sumisos y obedientes de nuestro Santísimo Padre el Papa, que escuchamos con docilidad y agradecimiento su doctrina, y obraremos segun nos lo indiquen sus preceptos y consejos. Para que el Señor nos conserve en estos buenos sentimientos, y para dar una prueba solemne de que tomamos parte en las aficciones de nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, y que deseamos y queremos aliviarnos del modo posible, procuraremos practicar con la mayor devocion lo siguiente:

En nuestra Sta. Appca. Iglesia Catedral, de acuerdo con nuestro Ilmo. Cabildo, hemos dispuesto, que el domingo, 14 del corriente, despues de las horas canónicas de de la mañana, se celebre una Misa solemne de rogativa, y despues de ella se haga la procesion cantando la Letanía de todos los santos, repitiendo, ó sea cantando por dos veces las súplicas *Ut domnum Apostolicum* etc. y *Ut inimicos Sanctæ Ecclesiæ* etc. y concluyéndola con las preces *Pro quaquumque necessitate.*

En las demás parroquias y conventos de Religiosas del Obispado se leerá esta nuestra Pastoral en el

primer dia festivo despues de su recibo, y en el siguiente dia tambien festivo se celebrará la Misa con la mayor solemnidad posible, y se hará la procesion en la forma prescrita para la Catedral. En las poblaciones donde hubiese mas de una parroquia se celebrará esta funcion en la mayor ó principal, asistiendo á ella todo el Clero de la poblacion.

Esperamos, amados hermanos é hijos nuestros, que procurareis asistir todos á estos actos religiosos tan importantes y necesarios en las presentes circunstancias; que procurareis ponerlos bien con Dios arrepintiéndoos de todos vuestros pecados, y pidiéndole con fervor y con las mayores instancias que acuda á nuestro socorro y nos libre de los males que nos afligen, y de los que nos amenazan.

Y en prueba de nuestro paternal afecto con la mayor efusion de nuestro corazon os damos la bendicion Pastoral en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo † Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Astorga á 3 de Agosto de 1881. ✠ MARIANO, *Obispo de Astorga.*—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, Lic. Hipólito Rodríguez Malagon, *Canónigo Srío.*

Astorga:—1881.

Imp. y lib. de L. Lopez, Rúa 5.